

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 504

Alicante 31 de Julio de 1880

Año XI.

NTRA. SRA. DE LAS NIEVES.

I.

Comenzaba á declinar el siglo IV de la era cristiana.

La nave del humilde pescador de Galilea era á la sazón gobernada por el esclarecido Pontífice Liberio, y ocupaba el sòlio de los Césares el emperador Constancio.

Vivia en Roma un noble patricio, por nombre Juan, descendiente de una de las más antiguas é ilustres familias de aquella ciudad. Respetado por sus títulos de nobleza, no lo era ménos por su piedad y virtud. Casado con una dama romana no ménos noble y virtuosa que él, vivían ambos felizmente, aunque su felicidad no era completa: el cielo no se había dignado concederles fruto alguno de bendición.

No teniendo, pues, hijos que les

heredasen, y queriendo dar un público testimonio de su devoción á la Reina de los Angeles, ambos esposos de acuerdo resolvieron instituir heredera de sus cuantiosos bienes á la Santísima Vírgen.

Tomada esta resolución, determinaron hacer limosnas y consultar por medio de la oración, la voluntad de aquella celestial Señora, á fin de que se dignara manifestarles el objeto más de su agrado en que debían emplear los bienes que ya le tenían ofrecidos.

Aquella bondadosa Madre oyó benignamente los ruegos de sus fervorosos devotos, y la noche del 5 de Agosto, se apareció en sueños separadamente á ambos.

Declaróles cuánto le agradaba su tierna devoción y cuán de su gusto era la piadosa resolución que habían tomado, añadiendo que la voluntad de su Hijo y la suya era, que empleasen aquellos bienes en edificar

en su honor un templo en el monte Esquilino (1), en cuya cima hallarían no sólo demarcado el sitio, sino trazado el plano del templo con blancas líneas de *nieve*.

Comunicáronse al despertar ambos esposos lo que habían visto en sueños, y quedaron luego convencidos de que aquello era una manifestación de la voluntad divina. Acudieron al Sumo Pontífice Liberio para darle cuenta de lo que ocurría, y ¡oh providencia de Dios! el Papa había tenido también aquella noche idéntica visión. Desde aquel momento ya no se dudó de que tal suceso era sobrenatural, y el Soberano Pontífice quiso comprobar el hecho por sí mismo.

Al efecto hizo reunir al clero, y acompañado del patricio Juan y su esposa, y con un concurso numeroso de pueblo, dirigióse procesionalmente al sitio designado. Llegaron al monte Esquilino y ¡oh maravilla! en el mes de Agosto, en toda la fuerza del estío y en el mayor rigor de los calores, hallaron un espacio cubierto de nieve, y trazado en él el plano del templo. El prodigio causó asombro á todos, asombro que fué seguido de un movimiento de ferviente entusiasmo, de amor, devoción y gratitud hácia la Madre de Dios.

(1) Una de las siete colinas de Roma:

Delineóse luego el templo con arreglo al plano trazado por la nieve milagrosa, y no tardó mucho en quedar levantado y concluido á expensas del patricio Juan y de su virtuosa consorte. Aquel templo fué el primero erigido en Roma en honor de la Santísima Virgen, habiendo sido en todos tiempos objeto de especial veneración por parte de toda la cristiandad.

Este templo ha sido conocido con diferentes nombres: se le llamó *Basilica de Liberio*, por haberse construido en tiempo de este Papa; y también IGLESIA DE NTRA. SRA. DE LAS NIEVES por el milagro referido. Más adelante se llamó *Santa María AD PRAESEPE* en razón á venerarse en él aquel mismo pesebre que sirvió de cuna al Salvador, preciosa reliquia trasportada allí de Belén.

Los Romanos Pontífices han decorado y enriquecido con dones temporales y gracias espirituales este templo, siendo, después del de *San Pedro*, el más suntuoso de Roma. Cuando en dicha ciudad hubo ya varios templos dedicados á la Virgen, se dió á aquel el nombre de *Santa María la Mayor* para distinguirle de los otros, y éste es el título que hoy conserva.

Desde aquella época la devoción á Ntra. Sra. de las Nieves se hizo tan general en la Iglesia que en todos los tiempos y países se han levantado templos y capillas en su ho-

nor; siendo en gran número los pueblos que la invocan como patrona bajo este glorioso y simpático título. En esta provincia son varios contándose entre ellos la capital. Pero entre todos hay uno en el que se le tributa una especial veneración y es la villa de Aspe, cuyas piadosas tradiciones vamos á referir, si bien lo hagamos á grandes rasgos.

II.

Situada en una planicie algun tanto elevada á la entrada, por el Oeste, de un hermoso y estenso valle que fertilizan las aguas de dos pequeños rios y de multitud de cristalinos arroyos, destácase esbelta entre las otras que lo pueblan, atrayendo hácia sí las miradas del viajero.

Deslizase murmurando mansamente y lamiendo los muros de la población por la parte Norte de la misma, el manso Tarrafa, en cuyos líquidos cristales beben variada multitud de pajarillos que se albergan en sus risueñas orillas, pobladas de frondosa arboleda y espesos cañaverales, desde donde dejan oír sus alegres trinos é inimitables armonías con que constantemente alaban y bendicen á su Criador. Su clima templado y suave, su cielo claro y sereno, sus aguas dulces y abundantes, sus feraces campos, la exuberante y variada ve-

getación que constantemente cubre su suelo á manera de movable y verde alfombra de variados matices, y el carácter franco y sencillo trato de sus habitantes, dedicados casi en su totalidad á las alegres faenas de la agricultura, hacen de esta villa una morada agradable y deliciosa.

La naturaleza háse mostrado pródiga con ella, enriqueciéndola con sus dones, merced á lo cual sus moradores no han tenido que experimentar con tanto rigor como los pueblos vecinos los efectos de las grandes calamidades.

Pero en medio de esto, una cosa echaron de ménos por mucho tiempo los honrados y piadosos habitantes de esta villa. No tenían una imágen de Ntra. Sra. la Virgen María, á quien dirigir sus miradas en las aflicciones; y cuando alguna pública calamidad los azotaba, veíanse obligados á ir en penosa y larga peregrinación á Biar, distante nueve leguas, á visitar el Santuario de Nuestra Señora de Gracia.

Con grande anhelo deseaban los hijos de Aspe la posesion de una veneranda Imágen de la Madre de Dios á quien invocar como patrona y especial protectora, y diariamente elevaban fervorosas preces al cielo y reiteraban las súplicas á este fin, llenos de fé y de esperanza. Por fin Dios oyó sus ruegos.

Corría la segunda decena del siglo xv de nuestra era: la época era

calamitosa: los campos presentaban un aspecto triste y desconsolador efecto de una pertinaz sequía. Los hijos de Aspe en grande aflicción, alzan al cielo sus ojos implorando clemencia; pero el cielo parece como que se muestra sordo á sus súplicas. Para dar más eficacia á sus oraciones, resuelven las autoridades emprender una peregrinacion de rogativa al Santuario de Ntra. Sra. de Gracia, segun era costumbre en tales casos. Al efecto, comunicase de oficio aquel acuerdo á los alcaldes pedáneos de los partidos de la jurisdicción de la villa. Uno de estos era Hondon, entónces corto caserío, hoy pueblo independiente, situado al NO. de Aspe.

Era la tarde del dia 4 de Agosto de 1418. El sol caminaba hácia el ocaso é iba á ocultarse tras los montes, hora en que mitigados los calores del dia, empieza á respirarse gratamente el suave ambiente de la tarde. Junto á la ermita de Hondon vése un grupo de labradores que comentan el oficio recibido de las autoridades de Aspe, invitando á la romería al santuario de Ntra. Sra. de Gracia. De pronto ven aparecer dos hombres desconocidos, de aspecto misterioso y estrañamente vestidos con trage de peregrinos, los cuales se les aproximan á pretesto de preguntar por el camino que conduce á Yecla. Los labradores les hacen ver la gran distancia que todavía les

quedaba que recorrer hasta llegar a dicho punto, y movidos de su natural bondad, les invitaron á pasar allí la noche, puesto que estaba ya muy próxima, ofreciéndoles hospedaje. Un ofrecimiento tan espontáneamente hecho por aquellos honrados labradores, no pudo ménos de ser aceptado por los peregrinos, quienes invitados se sientan y escuchan en silencio atentamente la conversacion que aquellos tenian y que muy luego reanudaron. Ya oscurecido, retíranse, y uno de aquellos labradores que era de los principales del partido, se llevó á su casa á los forasteros. Allí reuniéronse de nuevo más tarde otros labradores y entre ellos el pedáneo, recayendo la conversacion sobre el mismo téma. Manifestaban las penalidades y fatigas del viaje que habian de emprender á Biar en una estacion tan calorosa, y á cada momento repetian frases que expresaban los ardientes deseos que tenian de poseer una Imágen de Nuestra Señora á quien venerar é invocar en sus necesidades. Los desconocidos manifestaron conmoverse ante aquello que oían, y tomando la palabra uno de ellos,

«Verdaderamente, dijo, es una desgracia la que lamentais, y vuestros deseos fervientes de poseer una imágen de la Madre de Dios, no pueden menos de ser gratos á Nuestro Señor y á su Santísima Madre. Confiad, vuestros votos llegarán al Cie-

lo, y pronto habeis de ver realizados y cumplidos vuestros deseos. Dios oye siempre á los que le piden con fé viva: seguid orando y confiad.»

Aquellas palabras dichas con tono de conviccion profunda, impresionaron á los circunstantes. Entretanto la presencia de aquellos desconocidos habia excitado la curiosidad de los sencillos habitantes de Hondon, y cada cual pretendia adivinar el objeto de aquella inesperada visita. ¿Quiénes son? ¿A qué han venido? hé aquí las preguntas que todos hacian, y á las que nadie sabia contestar. Pero pronto iban á salir de dudas.

Rogaron los desconocidos al pedáneo que hiciera venir al sacerdote encargado de la ermita de aquel partido, la cual estaba dedicada al príncipe de los Apóstoles San Pedro. Hízolo así; é interrogado por ellos el sacerdote, hubo de hacer igual relato, y expresar idénticos deseos que los que oido habian.

«Dad gracias á Dios, dijeron; vuestros votos han sido favorablemente acogidos en el cielo: tendreis una Imágen de la Virgen; y nosotros traemos la mision de proporcionáros-la.» Sobrecogidos de asombro todos los presentes, ante aquella nueva inesperada no acertaban á explicarse lo que pasaba, ni se resolvian á dar crédito á aquellos hombres, á quienes desde aquel momento empezaron á mirar con cierto recelo.

¿Querrán engañarnos y burlar nuestra buena fé? ¿Quiénes son? ¿Qué misterio se encierra aquí? ¿Son acaso seres sobrenaturales? Estas dudas agitaban el ánimo de aquellos sencillos labradores, dudas que contribuian á avivar su fé y dar aliento á su esperanza.

Por fin, los desconocidos piden al sacerdote que abra la ermita, «Nada necesitamos, dicen, solo queremos que se nos deje solos en este recinto. Nadie entrará hasta tanto que nosotros hayamos salido. Mientras, orad y tened confianza.» Ante esta proposicion, nuevo asombro se apoderó de todos los ánimos: cuanto allí ocurría era misterioso y extraordinario:

¿Qué hombres son estos? ¿Quién los ha enviado!

Hácese todo segun aquellos hombres lo habian dispuesto; transcurre un dia, dos, tres, y los desconocidos no salen: aplícase el oido á la puerta de la ermita y ningun ruido ni voz humana se percibe: nada indica la estancia de aquellos hombres en el santuario. Empieza la ansiedad y el recelo, y toma cuerpo la desconfianza y el temor de una burla: nadie se explica lo que pasa; y, por fin, resuélvese por todos el abrir violentamente la puerta. Hácese así, mas ¡oh asombro! Una hermosa Imágen de María aparece colocada sobre el altar mayor. Un grito de entusiasmo resuena al punto en aquel

recinto, que repiten los ecos de los montes, y que pronto las auras hicieron llegar hasta el valle: ¡La virgen! ¡La virgen! ¡Ya tenemos una Imágen de la Virgen! ¡Milagro, milagro! (1) Como la chispa eléctrica llegó á la villa de Aspe la noticia de cuanto ocurría en el partido de Hondon. Nueva explosion de entusiasmo: A Hondon los hijos de Aspe, á Hondon á ver á la Virgen! ¡Ya tenemos una Imágen de la Virgen! ¡Gloria á Dios y á su santísima Madre! ¡A Hondon, todos á Hondon á reconocer y postrarnos á los pies de nuestra Madre! Y niños y ancianos, hombres y mujeres, dirígensse allá en alegre y piadosa romería. Era un pueblo loco de entusiasmo: lágrimas y sollozos mezclados con entusiastas y alegres vítores, eran la expresion de aquel santo y piadoso regocijo, imposible de ser descrito.

Una vez pasados aquellos primeros momentos, tratóse por las autoridades eclesiástica y civil de la villa de Aspe, de dar un nombre á aquella veneranda Imágen, bajo el cual fuese solemnemente reconocida é invocada como especial Patrona del pueblo. Despues de escogitar varios medios, optóse por la insaculacion de varios de los títulos con

(1) Nadie vió despues á los supuestos peregrinos, ni nada más acerca de ellos dice la tradicion.

que ya era venerada la Madre de Dios, debiendo ser aplicado á nuestra Imágen el que la suerte ó mejor dicho la Providencia designara.

Hízose así en efecto; y *Nuestra Señora de las Nieves* es el título que aparece escrito en la papeleta primera que se saca de la urna. ¡Nuevo asombro, nueva maravilla! aquel título no se había insaculado. Repítese la operacion en idénticas circunstancias que anteriormente y segunda vez se lee: *Ntra. Sra. de las Nieves*. La voluntad divina estaba claramente expresada: entónces un grito unánime resonó en toda la comarca ¡la Virgen de las Nieves es nuestra patrona y nuestra Madre!

¡*Viva la Virgen de las Nieves!* Grito que viene resonando cerca de cinco siglos, y que seguirá repitiéndose mientras palpita el corazon de un hijo de Aspe.

V. C. B.

MOSÁICO.

En Filipinas han tenido lugar espantosos terremotos que han dejado assoladas aquellas hermosas islas.

¡Dios tenga misericordia de nuestros hermanos! Se ha abierto una suscripcion nacional para socorrer y aliviar las desgracias ocasionadas, y esperamos que los católicos españoles, ahora como siempre, darán pruebas de su caridad y desprendimiento á favor de sus hermanos de

allende los mares. EL SEMANARIO CATÓLICO ofrece sus columnas para publicar los nombres y las cantidades de los que por su conducto quieran contribuir con sus donativos al indicado objeto.

En el número anterior de EL SEMANARIO hay un epígrafe que dice: «*A los conciliados,*» y debe decir: *A los conciliadores.*

Segun nota que publican los periódicos católicos de Madrid de los ofrecimientos hechos en favor de los religiosos expulsados, el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de Almeria ofrece proteger y auxiliar los religiosos de ambos sexos que vengan á su diócesis, en la cual pone á disposicion de los padres jesuitas un convento para que se dé enseñanza, ayudándoles con una cantidad de 70.000 reales, y de no poder ser jesuitas, que fueran escolapios, ó en defecto de estos, cualquiera otra comunidad de religiosos misioneros, y un convento para religiosas.

El convento para la comunidad que se dedique á la enseñanza, es, segun nuestras noticias, el de Cuevas, el santuario para misioneros el del Saliente, término de Albóx, y el convento de religiosas el de Velez-Rubio.

FIESTAS

que en honor de Ntra. Sra. del Remedio, patrona de Alicante, celebrará esta capital.

Dia 3 de Agosto.—A las nueve de la noche de este dia, antevíspera de Nuestra Señora del Remedio, se tocará una *Gran retreta* por las bandas de música existentes en la poblacion, que, comenzando en la plaza de Alfonso XII, recorrerá las calles de la Princesa, Triunfo, San Fernando, plaza de Isabel II, por delante de las cárceles del partido, calle de Blasco, calle y plaza de S. Francisco, calles de las Delicias, Jerusalem, Aranjuez, Navas, plaza de Hernan Cortés, calle de Torrijos, plaza del Teatro, calle del Duque de Zaragoza, paseo de Mendez Nuñez, calle Mayor, Villavieja, plaza de Ramiro, calle de Jorge Juan, Lonja de Caballeros, plaza y calles de las Monjas, San Agustín, Montengon, San Nicolás Virgen de Belén, Santos Médicos, plaza de San Cristóbal, calles de Labradores, Angeles, San Nicolás, Pórtico de Ansaldo y plaza de Alfonso XII.

Dia 4.—A las doce de la mañana la sociedad La Bienhechora repartirá entre los pobres, en el zaguan de la Casa-Consulado, 500 libras de pan, amenizando el acto una banda de música.

Dia 5.—Propio de Nuestra Patrona la *Virgen del Remedio.*

A las ocho de la mañana el gre-

mio de abastecedores de carnes repartirá entre los pobres 100 raciones compuestas de pan, carne, chorizo, tocino y garbanzos.

A las nueve tendrá lugar la funcion religiosa que en honor de nuestra Santa Patrona celebra el M. I. Cabildo eclesiástico en su Insigne Iglesia Colegial, con asistencia del excelentísimo Ayuntamiento.

A las doce la Excm. Diputacion provincial distribuirá á los pobres 1.000 libras de pan, en el zaguan de la Casa-Palacio en que se hallan instaladas sus oficinas; amenizando el acto una banda de música.

A la una se servirá una comida á los presos de las Cárceles, costeada por la caridad particular.

A las seis de la tarde saldrá de la Iglesia Colegial la Procesion de *Nuestra Señora del Remedio*, con asistencia de ambos Cabildos, Cleros parroquiales, Autoridades superiores y Corporaciones civiles y militares que gusten concurrir; recorriendo las calles de los Angeles, Mendez-Nuñez, Mayor, Lonja de Caballeros, plaza y calle de las Monjas, de Montengon, San Nicolás, Virgen de Belen, Santos Médicos, plaza de San Cristóbal y calle de Labradores.

El Regidor Síndico del Excelentísimo Ayuntamiento llevará en este acto el Real Pendon de Castilla.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las siete y media, y en Sta. María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las seis y media de la tarde, Felicitacion Sabatina con exposicion de S. D. M.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual con sermon que predicará el Sr. Abad de la misma, Dr. D. José Pons.

En Sta. María, á las nueve menos cuarto, misa mayor.

En las Capuchinas, á las siete, comunion general, y por la tarde, á las cinco y media, ejercicio del Sagrado Corazon de Jesus.

Mártres.—En las Agustinas, y jueves, en las Capuchinas, á las cinco de la tarde, Trisagio.

Miércoles.—En la Colegial á las cinco y media de la tarde se dará principio á la novena de Nuestra Patrona la Madre del Remedio; predicará D. Francisco J. de Guimben, vicario de la Colegial.

Jueves.—En la misma Colegial á las nueve misa conventual, en la que panegirizará las glorias de Nuestra Excelsa Patrona el Sr. D. Mariano Angelo Borja, canónigo de San Nicolás. Por la tarde á las cinco será la novena con sermon á cargo del doctor D. Casiano Quilez, canónigo magistral de la misma Iglesia.

Viernes.—En la Colegial á las cinco y media continúa la novena con sermon.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,

plaza del Progreso, n.º 5.